

DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 5 DE

OCTUBRE DE 1868.

NÚMERO 28

Los intrusos, los profesores autorizados y los subdelegados.

—Inútil será que muchos profesores, ya con el dictado de veterinarios, ya con el de albéitares, cuyo lema es el ensalzamiento de la ciencia y cuyas acciones se fundan siempre en la moralidad, hagan todo género de sacrificios para que la veterinaria ocupe el verdadero lugar que de hecho y de derecho la pertenece. Estos profesores apreciables se lamentan, y con razón, como nosotros deploramos, haya otros que denigran el título que poseen, que desconocen la moralidad profesional, haciendo todo género de bajezas, tratando de desacreditar y desprestigiar á sus comprofesores, robándoles los clientes que pueden por ofrecerles gratis la curación de sus animales y rebajando el precio del herraje.

—Otros, y aún estos mismos, protegen á los intrusos, diciendo son sus mancebos, por la mezquina, denigrante y punible gratificación que mensual ó anualmente les han ofrecido ó exigido y que reciben. Lo más sorprendente aún, consiste en que los subdelegados de veterinaria siendo una de sus principales obligaciones vigilar para que en su partido ó distrito no ejerza ninguno sin la precisa é indispensable autorización, según por multiplicadas reales órdenes circulares les está encomendado y para ello todos los profesores establecidos ó que se establezcan, han debido ó deben presentarle los títulos, por cuyo medio saben los que en realidad están autorizados para ejercer, puesto que conocen el pueblo de residencia, y por lo tanto, cuando investigan ó les denuncian uno que trabaja sin licencia y que no consta en el estado que debe tener, es natural y lógico deduzca que carece del requisito que la ley exige ó que no ha cumplido con ésta, reclamándole su conciencia y el cumplimiento de sus obligaciones que mande cerrar el establecimiento, si le tiene, y de no, que se abstenga de servir en los ramos que comprende la veterinaria, oficiando en este sentido al alcalde respectivo, y de no ser inmediatamente obedecido, recurrir en queja

al Sr. Gobernador civil de la provincia, que es seguro hará cumplir la ley. Mas hay subdelegados, decimos, que no tan sólo no vigilan para perseguir á los intrusos, ni hacen caso de las quejas y denuncias de sus comprofesores, que debiera mirar como hermanos y formar con ellos causa común, sino que los toleran, defienden y protegen, y hasta hacen rebajas de todo género. Tales entes no debieran ser autoridad en una ciencia que tanto denigran.

Damos el consejo á los profesores establecidos que tengan noticia segura, y hasta que sospechen la existencia de un intruso, lo hagan presente al alcalde de la localidad, al cual le debe constar que el que ejerce está autorizado para ello, y de no estarlo, prohibírselo, porque así lo dispone la Ley.

Si el alcalde no procediera como le está encargado, recurrirá el profesor al subdelegado del partido ó del distrito para que lo corrija. Y si éste así no lo hiciese, recurrirá en queja ante el Gobernador civil de la provincia. Si, lo que no es de esperar, éste no resolviera con arreglo á la Ley, queda aún el recurso de acudir en queja al Ilmo. Sr. Director general de Administración (antes de Beneficencia y Sanidad) en el Ministerio de la Gobernación.

Estando algunos en la creencia de que los albéitares y albéitares-herradores no pueden intervenir más que en la curación del caballo, mula y asno, han recurrido en queja denunciándolos como intrusos. Tales profesores han estado y están en un error, puesto que los albéitares han estado siempre, desde la fundación del Tribunal del Proto-Albeiterato, autorizados para intervenir en la curación de todos los animales domésticos y ninguna disposición les ha privado de esta facultad, porque hubiera tenido un efecto retroactivo.

Los únicos que no pueden intervenir más que en los so-
lipedos, son los veterinarios de segunda clase con tres años de estudio en escuela. No podemos ni debemos por ahora entrar en pormenores sobre los motivos ó razones que el Gobierno tuviera para esta resolución, concediendo más garantías al estudio privado ó pasantía para hacerse profesores de albeiteria, que á los que cursaban tres años para ser veterinarios de segunda y exigirles más por lo



títulos, prescindiendo de las matriculas. Tales profesores debieran recurrir al Gobierno para que se les autorizara ejercer la ciencia en toda su extension, como pueden hacerlo los albéitares y albéitares-herradores.

Mucha falta hace un reglamento de subdelegados, asi como determinar de una manera clara y explicita las prerogativas de cada una de las infinitas clases de profesores que ejercen la veterinaria civil.

De la tuberculosis (1).

—El primer hecho que se deduce de estos experimentos, es que mientras que la inoculacion con materias tuberculosas acarrea resultados de un modo casi constante, la inoculacion con otras sustancias patológicas, fracasa por lo comun. Algunas veces se ha demostrado, aunque en proporcion muy limitada, que estas sustancias tenian el privilegio de originar verdaderas granulaciones tuberculosas en el sitio de la inoculacion y en los órganos internos, cuyo hecho seria muy significativo y disminuiria en mucho el descubrimiento de Villemin. Toda la cuestion estriba en esto. Las granulaciones obtenidas por Lebert, granulaciones que denomina de infeccion y que asimila completamente a las nudosidades tuberculosas, ¿son estas granulaciones verdaderos tubérculos? Creemos que no, y esperamos demostrarlo con los mismos experimentos y argumentos facilitados por el sabio catedrático de Breslo. En primer lugar, ¿la granulacion tuberculosa tiene caracteres propios que la diferencian de los tumores pequeños que tienen con ellos analogias exteriores más ó menos completas? A esta cuestion respondemos afirmativamente. Las investigaciones de los histólogos más autorizados, demuestran que la granulacion gris tuberculosa está compuesta de pequeños elementos celulares de $0^m,006$ por término medio, aplicados los unos contra los otros, soldados entre si por una materia amorfa, granulosa, fina é irregularmente fibrilar, y constituyendo por su aglomeracion un nódulo pequeño muy resistente en el que están obliterados los vasos. Añádase á estos caracteres histológicos una evolucion particular, una tendencia muy rápida y casi fatal á la degeneracion gránulo-grasosa, verdadera mortificacion de los elementos celulares, y se tendrán los principales caracteres distintivos de la granulacion tuberculosa, que la darian la especialidad anatómica si la granulacion muermosa tambien los presentara. ¿Luego estos caracteres, tan claros y precisos, los ha encontrado Lebert en sus granulaciones denominadas de infeccion? Es permitido dudarlo. El sabio observador es poco explicito y no se explica categóricamente sobre los resultados de su examen microscópico; pero lo poco que dice en diferentes pasajes de su Memoria, prueba sin el menor género de duda, que el tubérculo no tiene para él la misma significacion que para nosotros. «Es, dice, una

expresion vaga y mal definida.» Y además, «no existe limitacion anatómica ontológica entre los productos de la inflamacion y el tubérculo tipo.» Evidentemente, para nuestro apreciable compañero, granulacion es sinónimo de foco circunscrito de inflamacion, y si pudiera haber alguna duda, se tendria una prueba cierta en las dimensiones que asigna á los elementos de estas pretendidas granulaciones tuberculosas. Las células redondas con núcleo de $0^m,012$ á $0^m,015$ son células epitelicas vesiculosas, cuyo diámetro hemos dicho es de $0^m,006$ á $0^m,007$.

Por otra parte, en todas las observaciones de Lebert, demuestra que se trata de focos inflamatorios y purulentos (pus, en el conejo, con mucha tendencia á hacerse concreto). A propósito de estos dos experimentos con el pus inyectado en las venas, ¿no dice Lebert que eran los sintomas de la infeccion purulenta, escalofrio, temblor, abatimiento, vómitos, diarrea, sintomas pasajeros, que se presentaban á cada inyeccion para acarrear poco á poco el marasmo y la muerte?—¿Qué pensar de la observacion tan singular del perro con la fistula biliar, en el que los tubérculos se desarrollaron algunos dias despues de la operacion, cuando probablemente no es más que en vez de referir los accidentes á una simple perturbacion traumática, se trata de una infeccion purulenta que habrá sido el punto de partida de las lesiones inflamatorias comprobadas en el pulmon? Luego, á pesar de todo el talento desplegado por Piorry en su sabio discurso, no podemos aceptar la identidad que nuestro colega ha intentado establecer por un lado entre el pus y la granulacion, y por otro, entre los sintomas de la inoculacion tuberculosa y los de la infeccion purulenta. ¿Hablaemos, no obstante, de los experimentos de Lebert con la melanosis, tegido fibró-plástico y el cáncer? Estas inoculaciones casi todas son negativas: una de ellas produjo el cáncer; algunas, en corto número, originaron focos bien evidentes de inflamacion en el interior de las vesículas pulmonales ó en el punto de la inoculacion; y en este último caso, se encontró en el medio de las granulaciones la sustancia que originó la irritacion de los tegidos. Los fenómenos francamente inflamatorios, son mucho más pronunciados cuando son sustancias vejetales ó minerales. El mismo Lebert lo conoce cuando dice: que el carbon no obra más que obstruyendo mecánicamente los vasos pequeños, de lo que resulta la irritacion de los alveolos y la inflamacion del tegido unitivo extra-alveolar. Esta inflamacion difusa ó bajo la forma de granulaciones, es sobre todo apreciable cuando se inyecta mercurio, cuerpo más irritante. En este último caso la flemasia difusa y las granulaciones, pueden tambien dar lugar á la formacion de células de pus y de pequeños abscesos. Como se vé, en el mayor número de observaciones que acabamos de analizar, se trata no de verdaderas granulaciones tuberculosas pulmonales, muy diferentes de las primeras bajo el punto de vista de la composicion histológica y de evolucion; y en apoyo de la tesis que sostenemos, indicaré el hecho significativo de las divergencias que ha habido en la interpretacion de los experimentos entre Lebert y Vyss, que no vé más que un efecto mecánico de atascamiento capilar en los fenómenos produci-

(1). Véase el número anterior.

dos. Conocemos se nos opondrán los experimentos recientes hechos por Feltz, el cual se ha esforzado para probar que la inoculación tuberculosa producía también verdaderos atascamientos capilares, y que lo que se ha considerado como una granulación no es, por lo común, mas que un infarto ó un absceso; pero se nos figura que Feltz ha tomado la excepción por la regla general. Comprendemos perfectamente que cuando se inyecta, como él lo ha hecho, en la vena yugular de un animal, materia tuberculosa, puede producirse un atascamiento pulmonal como con otra sustancia cualquiera, pero creemos muy raro este hecho cuando la materia tuberculosa se coloca debajo de la piel. En este caso, sin negar que algunas partículas puedan penetrar en los vasos sanguíneos divididos por el instrumento cortante, opinamos que la vía de introducción es la que ha indicado Colin, los linfáticos y sus ganglios, al través de los cuales se exprime en cierto modo la materia inoculada antes de penetrar en el torrente circulatorio hasta los órganos internos, donde va á determinar la formación de lesiones tuberculosas.

¿Qué deducir, en último resultado, de la prolongada discusión en que hemos entrado, sino que no hay pariedad entre los hechos que se comparan; que el mayor número de experimentos practicados con sustancias no tuberculosas y seguidas de resultados, son casos de atascamientos pulmonales y que deben referirse á las idénticas y muy antiguas observaciones de Cruveillier, Panum, Cornil, Trasbot, Damasquino y otros, en las que la inyección en la tráquea ó en las venas de mercurio, bolitas de cera, polvo de euforbio, harina, etc., originan neumonías lobulares que sólo tienen la apariencia de granulaciones tuberculosas? El hecho interesante citado por Behier, se nos figura ser del mismo género, y en la lesión, más apreciable en la base de los pulmones, no es dable ver más que infartos grasosos que, efectivamente, debían presentar al microscopio mucha analogía con la neumonía caseosa, pero no con las granulaciones tuberculosas, cuyo sitio y composición histológica son muy diferentes.

Si, no obstante, para los demás casos, cada vez más reducidos por esta primera eliminación, se tienen presentes las coincidencias de tuberculosis espontánea; por otra parte, los errores con tanta frecuencia cometidos y tan fáciles de cometer, aun por los experimentadores más acostumbrados, cuando se ha descuidado el examen microscópico, siendo fácil conocer que quedaria muy poco de todas estas inoculaciones de sustancia tuberculosa que deberían modificar el experimento de Villemain. Este experimento apenas ha sido modificado, rebatido, conmovido. No queremos prejuzgar el porvenir; opinamos que se necesitan nuevos experimentos, pero hechos con las siguientes condiciones: ingerir la materia que se quiere inocular debajo del dermis y no inyectarla en las venas; observar con el mayor cuidado los caracteres exteriores y sobre todo microscópicos de las lesiones encontradas en la autopsia; dejar los animales en experimentación el más tiempo posible para que sea completa la evolución de las alteraciones producidas en los órganos. Nos cuesta trabajo creer que el carbon, mercurio, cáncer y grasa, originen granulaciones verdaderamente tuberculosas, gri-

ses y amarillas con núcleos de neumonía caseosa y con cavernas, cual se ha comprobado la consecuencia de la inoculación de los productos tuberculosos.

(Se continuará.)

Ensayo histórico del caballo en la antigüedad (I).

Después de haber designado el bastardeamiento de todos los seres en la época del diluvio, añade Rouel: «Sin embargo, esta degeneración no era nada en comparación de la que sufriría la creación después del diluvio... Los vegetales perdieron su vigor, las flores perdieron de su brillo y hermosura, los perfumes fueron menos deliciosos, sus tallos más pequeños. Los animales decayeron en la misma proporción. Así, cuando después de medio siglo encontramos alrededor de los pueblos nacientes la especie caballar en bastante número, ha perdido en alzada, fuerza y caracteres; pero todavía es el primer animal de la creación, mas no el ser poderoso y mágico que hacía retremblar el suelo del antiguo mundo, debajo de sus pies.... Donde el Génesis coloca la cuna del mundo, este vasto continente, limitado al Norte por el Puente-Euxino y el mar Caspio, al Occidente por el Mediterráneo y el mar Rojo, al Oriente por los desiertos de Hircania, el golfo Pérsico y el mar de las Indias, al Mediodía por el Océano y el mar Erythreo, es la patria por excelencia del caballo.... Aquí es donde, con el nombre genérico de *caballo árabe*, ha sido considerado por los hombres de todos los tiempos como el tipo de perfección, bajo el punto de vista de la poesía, de los pormenores y de la armonía del conjunto.... Unos cien años después que los hijos de Noé salieron del Arca, notaron que eran demasiados para vivir juntos en Armenia; descendieron por los dos ríos, Eufrates y el Tigre, deteniéndose en las llanuras de Sennaar.... Aunque la vida nómada no necesita el uso frecuente del caballo, no puede creerse que los patriarcas fueran tan imbeciles, según la expresión de San Jerónimo, que no se hubieran servido de él.»

Puede notarse que los estrechos límites del cuadro cronológico adoptado por el autor, le obligan á admitir este hecho inverosímil: medio siglo (después del diluvio) encontramos alrededor de los pueblos nacientes la especie caballar en bastante número, aunque sólo dos caballos compañeros de Noé, se detuvieron con él en la cumbre de Ararat; y este otro, cosa de cien años después que los hijos de Noé salieron del Arca, notaron que eran demasiados para habitar juntos la América.

Se vé además que no es ahora cuando se rehusa admitir el que los patriarcas hebreos poseyesen caballos. Ya en el siglo IV San Jerónimo niega el que los hayan usado, y esta vez no se trata sólo de patriarcas antidiluvianos, sino de patriarcas posteriores al diluvio. Houel pretende no deberse creer esta aserción de San Jerónimo; mas no dice el por qué San Jerónimo, secretario que fué del papa Dámaso, que tradujo del hebreo al latín la Biblia denominada *Vulgata*, que conocía perfectamente las antigüedades hebreas, dedujo por el estudio que los patriar-

cas no se sirvieron del caballo, y su historia no puede estudiarse en parte alguna mejor que en la Biblia.

Los antiguos documentos históricos de los demás pueblos no hacen alusión á ningun patriarca bíblico antediluviano si se exceptúa á Adam, el primer hombre. Se reconoce la antigüedad de algunos fundadores de imperios, de jefes de naciones mencionados tambien en estos documentos y en el período bíblico de Noé á Moisés, y es muy difícil encontrar en parte alguna más que en la Biblia, ni una alusión antigua, aún muy vaga, que pueda referirse á otros personajes puramente hebreos de este período. El que quisiera buscar fuera de la Biblia el conocimiento de las costumbres, usos, hábitos, vida moral y material del pueblo hebreo de la época de los patriarcas, invertiría muchísimo tiempo para encontrar alguno que otro dato científico, pero insignificante. Por lo tanto, debe adoptarse la opinión de San Jerónimo, de que los patriarcas hebreos no se sirvieron del caballo.

Respecto á la asercion de que con el nombre genérico de caballo árabe se le ha considerado por los hombres de todos tiempos como el tipo de la perfeccion, es puramente gratuita, porque ni la Biblia ni ninguno de la época antigua, ha usado el nombre genérico de caballo árabe.

El sabio egiptólogo Prisse, dice: el caballo no fué conocido de los egipcios hasta fines de la duodécima dinastía, porque ésta principió en el año 3503 y concluyó en el 3327 antes de J. C. — Respecto á la conquista de Egipto por los Hyksos, acontecimiento que verdaderamente naturalizó el caballo en este país, Rodier lo presenta de este modo: «En la fecha muy exacta de 2898 antes de J. C., los Hyksos invadieron el Egipto y comenzaron á fortificarse en un punto llamado Avaris. De su campo atrincherado, salian con frecuencia estos bárbaros para asolar las orillas del Nilo, y no cesaban de saquear los pueblos y arruinar durante unos 24 años, de 2898 á 2874. A este último data la muerte del rey dospolita Timaus; y los Hyksos consagran la toma de posesion del Egipto, elevando al trono uno de sus jefes llamados Salatis ó Saïtes.

La expresion vaga de más de 2300 años antes de J. C. que hemos designado á la naturalizacion del caballo en Egipto, se encuentra perfectamente confirmada por fechas exactas y fijas, gracias á las luces facilitadas por las investigaciones de Prisse y de Rodier.

Sólo haremos una observacion crítica á lo que dice Houel en su libro, pues expresa lo siguiente: «Encontramos aún en Germania este nombre antiguo del caballo *march*, que se encuentra en el lenguaje primitivo de muchos pueblos.... El dictado de *marc-sclatch* le usaban en los pueblos antiguos del Norte los que cuidaban los caballos en las casas de los jefes. De aquí procedió despues el epíteto de mariscal que se dió á los que heraban y curaban los caballos.»

Estamos en esto acordes con Houel, y Pietet manifiesta además que el nombre de caballo es de origen arriano.

«Un ejemplo curioso de analogía engañosa, se presenta por el irlandés *marc* ó *march*, al cual corresponde el alemán antiguo *marah*, caballo, *merihha*, yegua, etc., y que de hecho se parece mucho al árabe *markah*, caballo. Es no obstante, cierto, que nada tienen de comun estos nombres, porque el celto-germánico parece derivar de una raíz de movimiento perdido hasta en sancrito.

Sea como quiera, lo cierto es que la palabra *march*, caballo,

entra en la composicion de cierto número de nombres de hombres, familias, pueblos, localidades y dignidades, pero que esta palabra no tiene relacion alguna con la de *marquis* y *marches*, pues es diferente su raíz.

Algunos autores han anticipado que la península árabe es la patria primitiva del caballo; otros se han limitado á decir que es el sitio de una raza muy notable desde los tiempos más remotos.

Semejantes aserciones merecen un exámen tanto más serio cuanto que cuentan muchos partidarios y prometen hacer más prosélitos.

El alto grado de perfeccion á que en los tiempos modernos ha llegado el caballo árabe, la reputacion bien merecida de que goza hace tantos siglos y lo muchísimo que ha influido para la mejora de algunas razas europeas, han contribuido á adoptar estas opiniones, aunque en último resultado no tengan estos hechos relacion alguna con la cuestión que se debate.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

ANATOMIA GENERAL, por D. Francisco Ortego y Navas. Véndese á 26 rs. en las librerías de Calleja y Martínez, calle de Carretas, núm. 33. A los suscritores á **EL MONITOR DE LA VETERINARIA** se les facilitará á 24 rs. acompañando el importe, al tiempo de hacer el pedido, á D. Saturio Martínez, calle de Carretas, 33, librería.

FARMACOEPA Ó FORMULARIO UNIVERSAL DE VETERINARIA, cuarta edicion, corregida y aumentada por D. Nicolás Casas de Mendoza. Un tomo en 8.º mayor, de 862 páginas. Véndese en la librería de Calleja, calle de Carretas, á 26 reales en rústica y 30 en pasta.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUJIA LEGAL TEÓRICA Y PRACTICA, seguido de un *Compendio de Toxicología*, por el doctor D. Pedro Mata.

Tres magníficos tomos en 8.º mayor, divididos en cinco partes. Precio: 160 rs. en Madrid y 178 en provincias, franco de porte por el correo. — Se ha repartido la primera parte del tomo tercero.

Para facilitar la adquisicion de tan importante obra y hacerla accesible á todas las fortunas, se abre una suscripcion permanente, y podrá recibirse un tomo ó parte del mismo cada mes desde el dia en que se haga el pedido, con las condiciones siguientes: todo suscriptor, además del precio del tomo 1.º, abonará 20 reales á cuenta del tomo 3.º, 2.º parte; de modo que al recibir la última parte, sólo tendrá que abonar 10 rs. el suscriptor de Madrid y 13 el de provincias.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del reino.

SUMARIO.

Los intrusos, los profesores autorizados y los subdelegados. — De la tuberculosis. — Ensayo histórico del caballo. — Anuncios.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868. — IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.